

## ESCRIBIR PARA VIVIR, LEER PARA RECORDAR

Siempre he soñado con viajar y conocer lugares nuevos. Me gustaría recorrer el mundo entero: andar por la muralla china, montar a camello por el desierto, bañarme en islas paradisíacas... Mamá dice que he heredado el espíritu aventurero de la abuela. Ella viajó por casi todo el mundo y conoció a personas muy importantes: reyes, gobernadores, jeques, nobles... Era escritora, digo era porque ya no se acuerda de escribir. Todo el mundo la conocía y la respetaba. Tenía fans por todo el mundo ya que sus libros eran traducidos a muchísimos idiomas, desde francés hasta chino mandarín. Cuando era pequeña me contaba sus aventuras: había surcado mares, escalado montañas a temperaturas bajo cero, había viajado al interior de minas... A mí me encantaba escucharla. Con ella podía transportarme a lugares muy lejanos que jamás tendré oportunidad de visitar. Me hablaba de sus recuerdos durante horas y yo no me cansaba de escucharla. Recordaba todo, hasta el más mínimo detalle. Sabía lo que llevaba puesto el día que ocurrió tal cosa, lo que había comido el día que había conocido a un hombre italiano muy importante... No se les escapaba nada. Me quedaba boquiabierto porque yo apenas puedo recordar lo que he comido el día anterior. Siempre hablaba en primera persona. Esto me llamaba mucho la atención y un día le pregunté a mamá por qué lo hacía. Ella me dijo que en sus libros siempre la abuela era la protagonista, por eso cuando me relataba sus hazañas lo hacía como en sus libros, en primera persona. No sé si me engañó porque nunca he leído un libro escrito por la abuela. De pequeña no quería hacerlo porque tienen muchas páginas, pero ahora tampoco lo hago porque hay algo que me lo impide. Siempre que intento ponerme a leer me viene a la cabeza un recuerdo muy triste y me entran ganas de llorar. No puedo evitarlo.

Pero la abuela cambió hace algunos años. Ya no es la que era. Todo empezó un día en el que mamá y ella fueron al doctor. El médico les tuvo que decir algo muy malo porque la abuela volvió muy triste de la consulta. Desde aquel día apuntaba muchas cosas en un cuaderno que le había dado mamá: cumpleaños, números de teléfono, fechas importantes... Me seguía contando sus aventuras pero a veces se callaba durante un buen rato y después seguía. Yo pensaba que tal vez le doliera la garganta. El tiempo fue pasando y la abuela cada vez se acordaba de menos cosas. Parecía que se le hubiera olvidado lo que iba a decir. Se ponía muy nerviosa y le temblaban las manos. No me gustaba verla así. Un día mientras me contaba cómo subió al Machu Picchu se bloqueó, no sabía continuar y se puso muy nerviosa. Noté que le estaba ocurriendo algo y avisé

lo más rápido que pude a mamá. Mamá llegó y trató de tranquilizarla pero no lo consiguió así que cogió el coche rápidamente y se marchó con la abuela al hospital. En ese momento me sentí muy culpable. Por mi culpa la abuela se había puesto así y había tenido que ir al hospital. Pasadas unas horas regresaron. La abuela estaba mucho más calmada. Fui corriendo a pedirle perdón pero ella me lo impidió dándome un beso enorme. Por la noche, cuando la abuela ya se había ido a dormir, mamá me llamó y me pidió que fuera a la cocina porque tenía algo importante que decirme. Obedecí y me senté a su lado. Me dijo que la abuela tenía una enfermedad que le hacía ir olvidando poco a poco las cosas y que cuando no se acordaba de algo se ponía muy nerviosa y le podía ocurrir lo que le había pasado esa misma tarde. También me ordenó que no le pidiese que me contase sus aventuras. Al principio pensé que mamá bromeaba y que quería quedarse conmigo. Empecé a reírme pero mamá seguía muy seria. Entonces me di cuenta de que no bromeaba y que hablaba en serio. No podía creer lo que me había dicho ¿Cómo es posible que una persona tan inteligente como la abuela no se acuerde de lo que le ha sucedido? Es imposible, pero por desgracia es cierto.

Desde aquel día ya no volví a escuchar ninguna historia de la abuela. Ella hacía muchos juegos mentales como sudokus, crucigramas... pero llegó un momento en el que esto le costaba mucho y decidió leer. Tampoco le gustó mucho esto último porque se le olvidaban muchas cosas de las que había leído el día anterior y le daban ataques de ansiedad. Su enfermedad avanzaba muy rápido y mamá le propuso hacer ganchillo. Aceptó pero pasado algún tiempo perdió mucha fuerza en las manos y ya no podía enhebrar la aguja. Me daba mucha pena verla así. Me hubiera gustado ayudarla pero no sabía que hacer por ella. A mí me seguía queriendo mucho. Me miraba mientras yo hacía los deberes pero nunca más me contó una de sus aventuras.

Pronto perdió gran parte de la movilidad de su cuerpo y dependía de mi madre para moverse. Todo lo tenía que hacer con su ayuda, incluso ir al baño. Mamá la levantaba, la vestía, le daba el desayuno, la sentaba en una mecedora del salón y la dejaba allí hasta la hora de comer. La abuela veía la tele pero yo creo que no le interesaba para nada lo que ponían. Ella, una mujer que había recorrido medio mundo, no se interesaba por series aburridas y siempre iguales. Aunque tal vez ni siquiera le hiciera caso, simplemente estaba allí sentada. Mamá, desesperada, intentaba encontrar actividades que hicieran que no avanzara tan rápido su enfermedad, pero todas terminaban en fracaso. A veces se olvidaba de mi nombre, al igual que se olvidaba del de mamá o del

de mis tías. Una tarde me di cuenta de que le costaba un poco hablar. Se atascaba mucho y se le trababa la lengua en algunas palabras. Mamá la entendía a la perfección. Siempre he pensado que existe una conexión interna entre madres e hijos que hace que sobren las palabras y que te entiendas con tu mamá solamente con la mirada.

El estado de la abuela es mucho peor ahora. Los médicos le han dicho a mamá que ya poco podemos ayudarla, lo único que podemos hacer es cuidarla y darle cariño. Se nota que mamá está muy cansada. Tiene grandes ojeras y está muy delgada. Normal, no sólo trabaja sino que además limpia la casa, nos cuida a todos, cuida de la abuela, disimula su tristeza... Querría poder ayudarla, pero ¿cómo? Tal vez podría echarle una mano con la abuela, ayudarla a hacer cosas que yo misma pueda hacer como darle la cena o vestirla. Así mamá descansará más y no tendrá tantas tareas. Aunque también podría hacer algo mucho mejor: leerle a la abuela sus libros. De esta forma, ella quizás recuerde todo lo que ha hecho en su vida y se mejore.

Esta noche le he contado mi idea a mamá. No estaba muy entusiasmada, pero aun así yo lo haré.

He estado todo el día pensando por dónde empezar. Mis amigas me han dicho que empiece por el principio como es lógico pero mi maestra me ha propuesto que empiece por la historia que más le gustase a la abuela y yo sé cuál es esa: su viaje a Marruecos.

Acabo de hacer los deberes y ahora tengo la tarde libre para leer a la abuela los libros que ella misma ha escrito. He empezado por su historia favorita y después he ido seleccionando las que mejores recuerdos me han traído. La verdad es que la abuela sigue igual pero yo no me voy a rendir. No se pueden cambiar las cosas de la noche a la mañana.

Desde hace un mes le leo todas las tardes a la abuela sus libros. Hasta hoy ella simplemente sonreía y se limitaba a escuchar, pero hoy ha ocurrido algo excepcional y mágico: justo cuando he acabado de leer uno de sus viajes a Groenlandia me ha llamado en voz baja y me ha hecho un gesto levantando lentamente la mano para que siguiera leyendo. No me lo podía creer. Seguramente había sido una ilusión mía asique no le he dado importancia y se lo he dicho a mamá. Tres días después ha ocurrido algo similar: me ha vuelto a llamar por mi nombre y a pedirme que siga leyendo, pero esta vez claramente no era un sueño porque justamente mamá pasaba por el pasillo y la ha oído.

Ha venido corriendo a darme un abrazo y comerme a besos. Inmediatamente después ha llamado al doctor para contarle lo ocurrido.

Mamá ha decidido leerle también historias por la mañana mientras que yo estoy en el cole, pero no ha obtenido ningún resultado. Tras varios intentos más hemos llegado a la conclusión de que a la abuela solo le gusta que le lea las historias yo, al igual que ella lo hacía conmigo. He recuperado ese ritual mágico que tenía con ella y que perdí y no pienso dejarlo escapar así que, querida abuela, érase una vez...